

Un momento de aprendizaje

DS Press Mayo/Junio/Julio 2010

Por Randi Gillespie Reimpreso de NADSNews, Marzo 2010, www.nads.org

Recientemente estuve en la playa con mis hijos y unos vecinos, construyendo castillos y jugando en la arena y bebiendo el agua no muy limpia del Lago Michigan cuando escuche al niño vecino decir, “Mi mama me dijo que Maddy tiene una enfermedad.” Maddy, de 2 años, ni se dio cuenta de la conversación, estaba con la boca llena de arena, sonriendo. Inmediatamente observe al niño y sentí la mirada curiosa de mi hija de 6 años. Ella esperaba mi respuesta al comentario del vecino, al ver mi reacción negativa a la palabra “enfermedad”. Ella es inteligente, una niña de 6 años que siempre está buscando respuestas a sus preguntas. Respuestas a todo: ¿Porque la luna tiene esa forma? ¿Qué significa esa señal de tráfico? ¿Porque te dieron una multa por velocidad? ¿Porque me siento llena al tomar agua? Esta oportunidad no iba a ser una excepción, no era insignificante y ella lo sabía. Me miro, esperando mi respuesta y no la podía defraudar.

Parte de la labor de ser madre de familia de una niña con o sin necesidades especiales es encontrar un balance, tener paciencia y distinguir lo que mejor funciona en su caso. Si este vecino me hubiera hecho ese comentario unos años atrás, mi reacción inmediata hubiera sido más agresiva y a la defensiva. Sin embargo, reflexione sobre cómo este niño había recibido una información incorrecta y alguien (ese alguien debía ser yo) necesitaba brindarle una información apropiada y adecuada. Necesitaba saber que me había comprendido y que no entendiera mis palabras como las de “una madre furiosa de una niña con una enfermedad.”

Más importante aún, quería que mi hija de 6 años me escuchara y se sintiera orgullosa de tener una hermana preciosa que la quiere y como le explicaba a su vecino que la información recibida en su casa estaba equivocada. Para mí era importante confrontar a las personas en frente de mi hija sin necesidades especiales. Quería que ella supiera que puede y debe comunicar y ofrecer información correcta sobre su hermana al mismo tiempo de sentirse orgullosa de ella. Le guste o no, en alguna oportunidad de su vida tendrá que defender, proteger y luchar por su hermana.

Le explique al niño vecino que Maddy no tiene una enfermedad, puede hacer las mismas cosas que él aunque puede tomarle un poco más de tiempo aprenderlo. Le dije que Maddy tiene síndrome de Down, y él no se iba a “contagiar”. Hable por otro minuto defendiendo las habilidades de mi hija. En resumen estas enseñanzas para el niño vecino tardaron alrededor de 3 minutos. Sin embargo espero lo sean para toda la vida para mi hija de 6 años.

No importa que el comentario haya venido de un niño de 9 años o de un adulto educado. Me duele la forma como se refería a Maddy. ¿Pasaré de nuevo? Las palabras utilizadas por adultos y niños mal informados me llevan a respirar profundo y pensar, “¿Es en serio? ¿Dijo eso sobre mi hija? Claro que se va a repetir. Lo único que puedo hacer es estar preparada, respirar calmadamente y educar.